

Santiago G. Fernández-Corugedo

Dwight Bolinger: Intonation And Its Parts. (Melody In Spoken English), Londres: Edward Arnold Ltd.. 1986. pp xiii+421.

I

Es Intonation... un libro utilísimo y fundamental para ponerse en contacto, aunque sea meramente somero y apresurado, con los estudios del profesor Bolinger sobre tan interesante tema. Se trata de la -por el momento- primera parte de un amplio estudio sobre esta área de la lingüística que Bolinger ha cultivado tan asiduamente durante su larga trayectoria profesional. No es propiamente una monografía, sino un ensayo integrado y destinado a fomentar nuevas discusiones en el que su autor resume magistralmente parte del pensamiento de la denominada "Escuela gramatical" de lingüistas norteamericanos con referencia a los fenómenos prosódicos del lenguaje. Y decimos parte, porque Bolinger constituye una excepción a la regla, ya que siempre ha sido un estudioso de todos los aspectos de la entonación desde sus ya casi remotas, pero aún básicas, aportaciones a este campo. Bolinger ha obtenido el reconocimiento internacional desde hace muchos años como uno de los pioneros y maestros norteamericanos. Tras la colección de artículos y ensayos que publica en los años 1940, en 1965 con su Forms of English [Formas del Inglés], (Harvard University Press, Cambridge, Mass.), alcanza la consagración, pues se convierte este estudio en un auténtico éxito de ventas. Luego en 1972 se encarga de compilar y editar Intonation: Selected readings [Entonación: lecturas selectas], (Penguin Books, Harmondsworth), libro de obligada referencia en cualquier estudio que se pretenda hacer del tema. Y ahora en el volumen que vamos a comentar, nos ofrece sus más recientes opiniones, que por cierto han evolucionado considerablemente. Cristalizan en Intonation... por un lado el resumen de las diferentes aproximaciones de Bolinger al tema, y por otra una visión de extraordinaria coherencia que parece constituir la última frontera del pensamiento Bolingeriano. Habrá que anotar igualmente que se incluye en el estudio una interesantísima discusión sobre el método descriptivo y explicativo del sistema vocálico del inglés norteamericano (Pp. 37-45 y 347-360) que inscribiéndose en el marco estructuralista del que Bolinger rara vez se ha separado, supone una aproximación bien diferente a las tradicionalmente propuestas por Trager y Smith, Hockett, Ladefoged y otros.

Igualmente Intonation... tiene una gama de lectores que no se reduce al profesorado e investigadores de lingüística y a doctorandos de fonética y entonación, sino que es un tratado multidisciplinar, y

de referencia obligada para psicólogos, músicos y cantantes, actores, juristas, antropólogos, escritores, y un variado etcétera. Todos encontrarán en las páginas de Bolinger atractivos particularmente aplicables a su interés específico. Más adelante discutiremos su importancia en los campos de la psicología y pedagogía (enseñanza de lenguas y lenguajes gestuales). Además Bolinger, quien tras su jubilación en Harvard de la cátedra de lenguas y literaturas románicas no ha decaído en sus ardores publicativos y de animada tertulia, posee un especial atractivo en los aspectos referentes a la comparación de lenguas, tema que añade a Intonation... una perspectiva comparatista nada desdeñable. Algo que sí interesa subrayar es que todas sus descripciones y comparaciones inter e intralingüísticas parten del inglés norteamericano conocido como "Standard American", que viene a ser la variedad originaria de Nueva Inglaterra tamizada por las adaptaciones de los estratos cultos de la sociedad en las diferentes zonas de los Estados Unidos. En consecuencia habrá que recordar que nada de lo que Bolinger expone hace referencia directa al inglés británico y que es sumamente probable que haya que revisar la mayor parte de sus apreciaciones respecto a la variedad europea de esta lengua. En cambio las lenguas más frecuentemente comparadas resultan ser el Francés y el Español. Precisamente uno de los primeros trabajos de Bolinger fue una reseña crítica al Manual de Entonación Española de T. Navarro Tomás, (en American Speech nº 20, pp. 128-130), y por demás Bolinger ha sido asiduo colaborador de Hispania la revista norteamericana de hispanistas, amén de las conocidísimas American Speech ya nombrada, de Language, Word, y Romance Philology por citar algunas. Esta naturaleza subsidiariamente comparativa de Intonation... ayuda a extender el universo de lectores.

El volumen se estructura desde nuestro punto de vista en torno a tres enunciados básicos:

- a) la entonación desde el punto de vista comunicativo.
- b) el problema de la presentación y la representación. (Esto es, de una aproximación lingüística o de una aproximación psicológica).
- c) la relación entre entonación (código lingüístico) y gestos (lenguajes no verbales).

Propone además Bolinger varias tesis fundamentales (P.32) que discutiremos brevemente más adelante.

Refiriéndonos al enunciado (a), los efectos comunicativos del lenguaje y específicamente la función de la entonación, encontramos que Bolinger establece varios parámetros de interés. Para empezar considera todos los fenómenos prosódico-entonativos como elementos de cálculo comunicativo [computational skills], esto es, elementos categorialmente similares al resto de los conjuntos fonológicos, morfológicos, y sintácticos, respecto a la semántica, a la gramática y a la actividad y procesos comunicativos. Sin embargo hay una doble matización, pues los elementos entonativos sirven para crear o reformar creativamente aspectos nuevos en el proceso comunicativo de forma similar a la empleada por un artista en la creación de su obra. La segunda salvedad, que interesa especialmente desde el punto de vista psicológico, es que Bolinger postula la existencia de reglas que

conectan la comunicación lingüística con las emociones y sentimientos, y que esa conexión se establece por medio de la entonación de forma específica y primaria. Para Bolinger, entendemos, la entonación consta de una estructura impuesta psicológicamente al lenguaje, y se advierte en este aspecto la independencia de la entonación respecto de la gramática, postura manifiestamente contraria a la mantenida por las teorías generativo-transformativas expuestas por Stockwell, Chomsky y Halle, Schane, Hirst, etc., que indican la necesidad de generar reglas de aplicación al componente morfológico referentes a todos los elementos prosódicos-entonativos partiendo de las estructuras sintácticas. Es decir, que el generativismo defiende la predictabilidad (en general) de la entonación, mientras que Bolinger aclara que aunque haya circunstancias determinadas en las que un contorno entonativo esté indisolublemente ligado a una estructura sintáctica determinada, en general no ocurre esto, sino que hay simultáneamente una actividad de imposición afectiva de carácter psicológico. Por tales razones Bolinger advierte la gran dificultad de ilustrar las similitudes de las estructuras entonativas intra e interlingüísticamente, puesto que la naturaleza variable del lenguaje (su adaptación contextual, en nuestra opinión) así parece exigirlo. En consecuencia Bolinger establece la posibilidad de acercarse a la entonación desde una perspectiva fundamentalmente gramatical pero simultáneamente ideofónica. Se trata de la discusión ya clásica de considerar al lenguaje como un hecho biológico o como un hecho cultural, lo que parece un reduccionismo poco prometedor, y que aparece espectacularmente ejemplificado en la presentación del análisis vocálico del inglés norteamericano (capítulos 2º y 4º) en su relación con la prosodia, análisis que desde nuestro punto de vista resulta por otro lado ejemplar y que se remonta en última instancia a trabajos de Bolinger publicados en 1955 y 1956 ("Intersections of stress and intonation". *Word*: 11 [1955], pp. 195-203; y "Stress of normally unstressed elements". *Hispania*: 39 [1956], pp. 105-106).

La dicotomía presentación/representación en el proceso comunicativo es analizada en detalle a partir del capítulo 9. Bolinger comienza por tener en consideración los vastos campos de la entonación como vehículo comunicativo de las emociones humanas. Entonación y emoción de acuerdo con nuestro autor, y sin perjuicio de otro tipo de explicaciones menos contextualizadas, son virtualmente inseparables. Lo cual necesariamente lleva a elaborar unas líneas sobre las características de las adaptaciones culturales de fenómenos tan universales. Bolinger parte de su investigación previa del tema (por ejemplo "Intonation across Languages", en *Universals of Human Language*. J. Greenberg ed., Stanford University Press, California: 1978. Vol.2, pp. 471-524; y también "Intonation and Nature", en *Symbol and Sense*. M.L. Foster & S.H. Brandes eds., Academic Press, Nueva York: 1980. Pp. 9-23) pero además cita frecuentemente los trabajos de John Ohala [Universidad de California en Berkeley], particularmente "Cross-language use of pitch: an ethiological view" (*Phonetica*: 40 [1983], pp.1-18). Ohala mantiene en ese artículo la necesidad de proponer unos universales de la gesticulación humana que se derivan de experimentos analizados de acuerdo con la frecuencia de aparición de

los gestos estudiados y los significados que denotan, universales que denomina código de frecuencia gestual panzóótico. Bolinger se sirve de estos estudios para demostrar inmediatamente la relación que los movimientos tonales ascendentes y descendentes [Up and Down movements] tienen con el código gestual, y simultáneamente con los principios gramaticales del mensaje a comunicar. Como resultado se deriva la tercera proposición de Intonation and its parts: la relación sistematizada entre entonación y gestos. Bolinger expone la reacción al complejo gestual de la comunicación en el sentido de que la gesticulación nunca queda excluida en la producción de la onda sonora, pues hay determinados movimientos de los músculos faciales y posturas y posiciones concretas que intervienen en la producción de la fonación, como por ejemplo el abocinamiento de la boca, el alzar y fruncir el ceño, levantar una ceja, etc. Naturalmente podemos poner rápidamente en relación con este punto un proceso de reconstrucción de la actividad gestual del emisor del mensaje (telefónico, por ejemplo) similar al proceso de reconstrucción del contorno tonal de una emisión cuando leemos un texto escrito. Este punto ya había sido explicado y demostrado por Bolinger en "Accent is predictable (if you are a mind-reader)". (Language: 48 [1972], pp. 633-644). Este tipo de efectos llevan al autor a comentar la posibilidad de dar la vuelta a las tesis generativistas en el sentido de que la entonación produce efectos sintácticos, es decir, que se pueden predecir estructuras sintácticas de una lengua dada a partir de un contorno entonativo. Paralelamente también pone en relación Bolinger la influencia y predictabilidad de los conjuntos gestuales respecto de los contornos entonativos de un mensaje, problema que queda un tanto en el aire aunque se nos advierta que tanto el gesto como la entonación pueden, desde el punto de vista extralingüístico, ser señales ilocucionarias de extrema importancia. Intonation... se completa finalmente con un muy útil índice analítico y con la sección de referencias bibliográficas selectas, en la que como es costumbre se echan en falta publicaciones de autores hispanohablantes.

## II

Nuestra discusión de Intonation and its parts, tras esta exposición rápida de sus contenidos, se centrará en las tesis formuladas por Bolinger (P.32 y ss.), y en la subsiguiente elaboración del sistema descriptivo y explicativo de la entonación que nos presenta. Hay tres puntos que Bolinger desea demostrar: 1) que en la entonación no hay distinción entre lo gramatical y lo ideofónico, salvo tanto en cuanto se representan los extremos de una escala. 2) que los niveles tonales [pitch levels] y los movimientos tonales [pitch glides] contrastan. 3) que las diferencias del tono que sean demasiado tenues como para poder ser asignadas a niveles tonales diferentes (sin incrementar el número de niveles tonales de forma innecesaria), pueden ser tanto gramaticales como ideofónicas.

Advirtamos antes de proseguir que el concepto de ideofónico que

Bolinger usa es seguramente el expuesto por M. Liberman en su The Intonational System of English [El sistema entonativo del inglés], (Garland, Nueva York: 1979), puesto que Bolinger explica los hechos ideofónicos como aspectos no registrables por medio de un análisis de cuatro niveles tonales, y Bolinger había usado hasta ahora un sistema de tres niveles, siendo aquellos aspectos del significado que trascienden al literal de la expresión lingüística considerada desde el punto de vista lógico o formal, esto es, con exclusión de todo rasgo no explicable mediante la gramática en sus diferentes niveles de competencia.

Para proceder a la formulación de su teoría explicativa, Bolinger efectúa un estudio pormenorizado y minucioso del inglés norteamericano partiendo del nivel de análisis prosódico más sencillo hasta alcanzar el más complejo. De esta forma, y tras comentar la terminología y principios, establece el punto de partida en las vocales como núcleos acentuales, y a partir de ese punto emprende el proceso de remontarse en la escala de complejidad de los formantes. Recordemos aquí que acento [accent] en la terminología entonativa, y particularmente en la de Bolinger, quiere decir acento musical o tonal. Este principio hoy habitual no lo era tanto cuando Bolinger lo argumentó en "Acento melódico, acento de intensidad" (Boletín de Filología Chile : 13 [1961], pp. 33-48); ampliándolo en "Contrastive accent and contrastive stress" (Language: 37 [1961], pp. 83-96). En Intonation... queda asentada la identificación entre vocales y sílabas, y entre estas y la presencia de diferentes niveles tonales. Como resultado Bolinger nos explica qué es ritmo silábico [Syllabic Rhythm] (P.63), y qué es ritmo acentual e isocronía [Accentual Rhythm and Isochrony] (P. 65). Y así los ritmos pasan automáticamente por la explicación de su importancia para formar el primer conjunto de elementos adecuados para el estudio de la entonación a formar lo que Bolinger denomina Prosodia acentual [Accentual Prosody]. La prosodia acentual tiene por manifestaciones singulares los acentos de intensidad [accents of power] -siempre refiriéndose a acentos tonales, recordemos- cuya finalidad es establecer la diferencia entre la información del mensaje y la impresión que este debe causar. Los acentos de interés [accents of interest], se dirigen a efectuar contrastes, a informar sobre temas puntuales y a recabar el interés del oyente. De estos elementos se deriva el segundo conjunto, siendo combinación sistemática y sistematizable, que Bolinger llama Prosodia melódica [Melodic Prosody]. La prosodia melódica tiene como unidad de análisis el perfil [profile], esto es, la configuración acentual de una emisión sonora, o bien, si así se prefiere, la representación mental de esta si consideramos la comunicación desde la perspectiva del receptor. Los perfiles se organizan a su vez en contornos [contours], que son en definitiva las formas de una entonación completa. En Intonation... se concretan tres perfiles melódicos simples que Bolinger denomina A (descendente); B (ascendente); y C (ascendente-descendente); y cuatro combinaciones recurrentes de estos tres en el caso del inglés norteamericano: CA, CB, AC, y CAC (Capítulo 8). Se nos ofrece una adecuada determinación de los términos propuestos mediante la ejemplificación y el uso normativizado de esos

ejemplos. E inmediatamente se indica una vez más la relación entre entonación y lenguajes gestuales, (se puede consultar a este respecto la reciente traducción de la Minisemántica de Tullio de Mauro Gredos, Madrid: 1986, para contrastar una opinión "europea" del tema), principalmente atendiendo al proceso comunicativo, pues la entonación y los gestos proporcionan un enorme grado de redundancia y de información recurrente respecto del mensaje lingüístico.

Importa también discutir el principio de binariedad que Bolinger emplea para distinguir sus perfiles (valores  $\pm$ ), pues como él mismo comenta de pasada, resulta en nuestra opinión a todas luces insuficiente para relativizar la frecuencia fundamental y sus variaciones, y en consecuencia los perfiles Bolingerianos necesariamente han de ser variables y no referencialmente constantes respecto a una escala de tonalidad (Ver pp. 341 y 342). Para Bolinger son precisamente los perfiles el fundamento de la prosodia melódica, pues sin duda asocia a los tres perfiles primarios, A, B, C, con significados abstractos, y por tanto depende toda su teoría aquí de la argumentación defendida para justificarlos. Y esta defensa, aunque razonable y ciertamente convincente para los parciales del autor, es el punto más débil de las tesis del libro. Según Bolinger los perfiles derivan su significado bien histórica o bien ontogénicamente, o bien de la combinación de ambos casos, de metáforas asociadas con la elevación y el descenso, términos compartidos con los aplicables a la expresión facial o a los gestos corporales. Por ejemplo, un tono ascendente puede implicar sorpresa por parte del hablante, y una simultánea elevación de las cejas sería el gesto tipológicamente asociado con mayor frecuencia a ese perfil tonal. Por tanto el perfil A de Bolinger implica la terminación o finalidad del proceso comunicativo, mientras que el B se asocia automáticamente con la continuidad, con la no terminación. El C representa una comunicación restringida por causas diversas de aquí se deriva el que hayamos indicado la insuficiencia del principio binario, porque aunque Bolinger considere que el perfil C tendría valor negativo frente a los términos definitorios de A (+finalidad, o + conclusividad), y de B (+continuidad); resulta que o bien nos hallamos ante un sistema carente de un término, pues si A= +finalidad y -continuidad; y B= -finalidad y +continuidad; y C= -finalidad y -continuidad; haría falta un D, que de acuerdo con los rasgos definitorios sería +continuidad y +finalidad, término que resulta absurdo en consecuencia. Además los perfiles cuyo significado se acaba de exponer tienen un significado definido por Bolinger como A= tono descendente; B= tono ascendente; y C= tono ascendente-descendente. El término D que equilibraría el modelo sería "tono descendente-ascendente".

Parece pues que desde nuestro punto de vista se están utilizando términos definitorios de dudosa coherencia, ya que si se parte de un sistema binario de caracterización, un rasgo definitorio tendrá necesariamente valor binario, y será su ausencia o su presencia lo que caracterice e individualice el elemento que se desea aislar. Aplicando este principio a la descripción Bolingeriana, si empleamos como rasgo definitorio el concepto de "ascenso tonal", (o el de "descenso tonal" si queremos), el perfil A sería el definido por su ausencia (-),

mientras que B lo presenta (+). C sería indiferente a ese rasgo por lo que se precisan nuevos rasgos definitorios. Y no obstante Bolinger indica con gran claridad (P. 149 y ss.) que se trata de un fenómeno reflejo del perfil A, y que no nos hallamos ante un elemento compuesto. Se hace necesaria para el lector una relectura crítica de lo propuesto en las páginas 221-224 en consecuencia. Quizás habría sido conveniente que el autor señalase más claramente su uso algo impreciso de la escala de valores tonales, pues ahí parece residir el quid del principio de binariedad de Bolinger, principio que en realidad -por lo que se nos alcanza- introduce subliminalmente un presupuesto previo al de los movimientos del tono en la escala, y es el de los valores asignados a puntos determinados de esa escala de frecuencias, valores desde los que podamos establecer contrastes y oposiciones. Es decir, que la altura tonal es un concepto previo al de movimiento tonal, y este principio es un tema poco claro en Intonation....

Los últimos capítulos los dedica Bolinger a pasar revista muy detallada a los contornos entonativos (especialmente el 11 y el 12), primero de forma general, y a continuación se demora en exponer la productividad de algunos en particular con referencia a la lengua sometida a estudio. Resultan ser éstos los tres perfiles primarios más la combinación denominada AC. Mediante la ejemplificación abundante y contrastada de forma conveniente vuelven a brillar aquí los acentos del magisterio de Bolinger, quien en la conclusión del libro, con una humildad solamente digna de los grados científicos expone cuanto queda aún por hacer, y hábilmente apunta cómo parte de ese futuro puede derivarse de estudios tan sistemáticos como el recogido en su Intonation....

Lo que este libro ha pretendido contestar es el problema que se desprende de provocar el máximo número de inferencias partiendo del mínimo mensaje posible en términos cuantitativos y temporales. Queda para una segunda entrega prometida por el autor en el prefacio (P. ix) el examen del amplio campo de teorías pasadas y presentes. Segunda entrega que esperamos sea tan exquisita, interesante y amena como Intonation and its Parts.

Universidad de Oviedo